

de sustanciales modificaciones al documento primitivo. Sólo en la tesis quinceava —abandono del leninismo— los oficialistas podían imponer sus criterios por 443 votos a favor, 115 en contra y 62 abstenciones. Aunque sea preciso matizar esta votación con otra que se realizó posteriormente, cuando lo oportuno hubiera sido su realización previa, en la que sólo 334 se manifestaban a favor de los "oficiales", 228 votaban por aplazar este debate y 58 se abstienen. Esta fluctuación de más de cien votos entre el sí y el aplazamiento indica la inseguridad y falta de convicción de muchos de los delegados ante un debate para el que materialmente no había habido suficiente tiempo de discusión. En este debate intervino de forma pobre y torpe, contra lo que suele ser habitual en él, Simón Sánchez Montero.

Así puede deducirse fácilmente que alrededor de un 30 por 100 de los delegados no compartieron en ninguno de los postulados o apartados las tesis oficiales. Y ello si nos atenemos a los datos de las votaciones en los plenos, donde quedaban bastante diluidos los resultados mucho más apretados de las comisiones de trabajo. La presencia de algunos dirigentes históricos, el carácter masivo de la votación, la imposibilidad de una discusión pormenorizada, variaba a veces considerablemente la relación de votos entre las comisiones y los plenos.

Es decir, si se estudian atentamente los resultados de las distintas votaciones se desprende la existencia de dos corrientes netamente perfiladas ante las tesis del IX Congreso a celebrar dentro de treinta días. Dentro del común marco unitario del partido, se equipararía de lleno quien creyese lo contrario: habla por lo menos un 30 por 100 de delegados contrarios total o parcialmente a las posiciones oficiales, índice que aumenta muy sensiblemente en algunas discusiones específicas. Lo que no es de extrañar, dado que se reproduce en el segundo centro comunista, lo que ya ocurre desde hace tiempo en el primer espacio político de esta organización: Cataluña.

Un Comité desproporcionado

Sin embargo, aquí permanece el pasado, este mínimo 30 por ciento se encuentra infrarrepresentado en el nuevo Comité Provincial. Sólo ocho de sus 85 componentes —más o menos un 6 por 100 de su totalidad— no son "oficialistas" y únicamente cinco salen de la lista complementaria de los 150, paralela a la lista oficial de los 85. Es decir, de hecho este nuevo Comité Provincial no es más que el antiguo ampliado y "capitidisminuido" por su propia ampliación de 50 miembros a 85.

Desde las 10,00 horas de la mañana del viernes a las 22,00

horas de la noche del sábado, estuvo reunida la comisión de candidaturas. Este Comité formado por ocho miembros del Comité Provincial saliente y por representantes de las distintas delegaciones, no pudo lograr que el nuevo Comité fuese realmente nuevo y tampoco pudo impedir que Santiago Carrillo dedicase dos horas para convencerlos de que no dejaran "descolgados" a destacados miembros del anterior Comité que no habían logrado superar la prueba democrática. Buen índice de ello es que una vez confeccionada la lista y sometida a la votación del pleno, no se hiciesen públicos los votos obtenidos por cada uno de los componentes del Comité Provincial ni el orden de elección. Datos bastantes sintomáticos sobre los resultados logrados por los "salvados" por la gestión del propio secretario general del PCE. Es decir, no sólo se vota a través de una sola lista, sino que se determina en gran medida la confección de la lista.

Pero lo más sorprendente ha sido la designación del nuevo responsable de Madrid. Designado el lunes anterior al inicio de la conferencia, no se empieza a descubrir la personalidad del "tapado" hasta su mismo comienzo, en el que se hace correr el rumor sobre Simón Sánchez Montero. El cuestionable prestigio y respeto que suscita la personalidad de este líder comunista, símbolo de la renovación durante los largos años de clandestinidad para los militantes del interior, aparece en esta ocasión "taponando" una necesaria renovación de cuadros. Cualquiera de los tres cuadros jóvenes rumoreados, al margen ya de procedimientos democráticos, hubiese podido ser un excelente dirigente de Madrid. ¿Por qué lo que es bueno para el País Vasco (Roberto Lertxundi, treinta y tres años,

sustituya al histórico Ramón Ormazábal) o Cataluña (Antonio Gutiérrez, cuarenta y tres años, reemplaza al tradicional Gregorio López Raimundo), no lo es para Madrid, donde un hombre de cuarenta y dos años es sustituido por otro de sesenta y tres? ¿Por qué Simón Sánchez Montero, número dos después de Santiago Carrillo, responsable de organización, miembro del grupo parlamentario, tiene que ocuparse de Madrid?

Demasiados interrogantes sin respuesta que flotaban el domingo último en los locales de la AISS, al clausurarse esta V Conferencia de los comunistas madrileños. Poco antes de acabar se hacía público que aún no se había elegido el secretariado del Comité Provincial, índice de que continuaban las tensiones creadas por las peculiaridades que han rodeado la "elección" de dicho órgano de dirección, y Simón Sánchez Montero, en su discusión final, cometía un error que era algo más que un "lapsus" cuando dijo hablar en nombre del Comité Central para, a continuación, rectificar el adjetivo central por provincial. Esta jugarreta lingüística del subconsciente dejaba traslucir que el problema de fondo de la organización comunista madrileña no ha sido superado: ¿dónde acaba lo provincial y comienza lo central? O mejor dicho, ¿dónde finaliza lo central y comienza lo provincial?

Un anticipo del IX Congreso

Pero a pesar de que todavía persista este dilema de larga duración, la V Conferencia de los comunistas madrileños es extraordinariamente positiva. Es evidente que el proceso de democratización interno está en marcha y que lo que hoy aparece como insuperable

mañana lo será menos y pasado mañana no lo será en absoluto.

Con la reunión que acaba de celebrarse en Madrid y la que se realizó en Barcelona en noviembre —las dos principales organizaciones comunistas del país, con mucho sobre las demás—, es de manifiesto la existencia de dos corrientes ante el IX Congreso que se definen de modo distinto frente a estas controvertidas tesis. Si en Barcelona polemizan leninistas y "socialdemócratas", en Madrid acaba de manifestarse un debate abierto entre la corriente no oficialista y la plenamente defensora de las tesis oficiales. La diferencia sigue residiendo en que mientras Barcelona extiende el proceso democratizador hasta las mismas estructuras internas —las dos corrientes no cristalizadas están netamente representadas en los organismos de dirección con votaciones públicas y listas diversas—, en Madrid no ocurre así porque el proceso acaba de comenzar. Aunque con particular fuerza.

Así, esta reunión madrileña acaba en tablas. No podía ser de otro modo dado que para ir más adelante es preciso que el IX Congreso facilite la necesaria renovación del Partido Comunista. Porque para cambiar la vida, cambiar la sociedad, cambiar la ciudad —lema de los comunistas madrileños durante su V Conferencia—, necesitan primero cambiar su propia organización política. De este último jueves al domingo han dado grandes pasos en dicha dirección, pero aún no han llegado y todavía no se vislumbra que la meta esté próxima. Ya que, conviene no engancharse sobre ello, el IX Congreso del Partido Comunista no será más que una reedición sin corregir y aumentada de lo que acaba de ocurrir en Madrid. El "test" madrileño es lo suficientemente ilustrativo. ■

I CONGRESO DEL P.T.E.

Durante los días 17, 18, 19 y 20 se han desarrollado, en el madrileño hotel Eurobuilding, con la asistencia de casi 800 delegados de todas las nacionalidades y regiones del Estado, el Primer Congreso del Partido del Trabajo de España.

Este congreso se celebra bajo el lema "Un partido para cambiar las cosas", lema que hace referencia a la necesidad de fortalecer al PTE como instrumento político capaz de modificar la actual correlación de fuerzas en un sentido favorable a los intereses de la clase obrera y de sus aliados.

En su apretado programa destacan los siguientes ocho temas fundamentales: La situación internacional, España y la OTAN; La crisis económica y política en Europa; España y sus relaciones con la CEE; El eurocomunismo; La lucha por el socialismo y la cuestión nacional; La crisis económica en España, el pacto de la Moncloa y la alternativa democrática del PTE a dicha crisis; Tareas prácticas inmediatas; El "partido para cambiar las cosas" y los Estatutos del partido.

Independientemente del tratamiento dado a estos grandes temas, en el Congreso culmina un proceso de democratización interna del partido ya iniciado en el II Pleno del Comité Central, que se celebró en



septiembre pasado. Otro rasgo original ha sido el de dotar al PTE de una estructura federal que, sobre la base de un partido único, refleja las peculiaridades nacionales y regionales (Partido del Trabajo de Cataluña, etc.), con la consiguiente adaptación de la cooficialidad para las cuatro lenguas del Estado español.

Los debates han alcanzado su más elevado nivel en torno a los temas del Ingreso de España en el Mercado Común y en el de la posibilidad de que los secretarios ge-

nerales accedan directamente al Comité Central Federal sin ser elegidos por el Congreso.

En cuanto al eurocomunismo, el Congreso lo ha denunciado como una nueva forma de revisionismo y de oportunismo, abocada a una bancarrota en medio de la crisis económica que sacude al capitalismo internacional.

A la hora de cerrar esta información, el Congreso procede a elegir el nuevo Comité Central Federal.